

SECUNDINO CASTRO SÁNCHEZ O.C.D.

EVANGELIO DE JUAN

Comentarios a la
Nueva Biblia de
Jerusalén



Desclée De Brouwer

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	17
1. La pregunta por los orígenes	18
1.1. Las enseñanzas de la historia	19
1.2. Presupuesto del libro mismo	20
1.3. La cuestión joanea	21
2. Recepción del texto, fecha y lugar de elaboración	24
3. Fisonomía del libro.....	25
3.1. Algunos aspectos literarios.....	25
3.2. Dimensión existencial.....	26
3.3. Evangelio transfigurado	27
3.4. Fondo y trasfondo histórico.....	28
3.5. Algunas modalidades del estilo joánico.	29
3.6. ¿Transposiciones en el texto?.....	29
3.7. Estructura literaria	30
4. Experiencia y pensamiento	31
4.1. ¿El evangelio del Padre?.....	31
4.2. Cristo lo invade todo.....	32
4.3. El Espíritu Santo y el misterio del Paráclito	33
5. Jesús y su historia salvadora.....	34
5.1. Hacia la comunidad.....	34
5.2. Transfiguración de Israel	35
5.3. Solemne conclusión a la vida pública	38
5.4. Sentido de la segunda parte del evangelio.....	38
5.5. El rostro de la nueva comunidad.....	40

5.6. Su gloria en la Pasión.....	41
5.7. Su gloria en la Resurrección.....	42
6. Contenido teológico esencial	43

COMENTARIO

CAPÍTULO 1: HEMOS CONTEMPLADO SU GLORIA	49
Prólogo (1,1-18)	49
Breve introducción	51
La Palabra, fuente de luz y de vida (1,1-4)	51
La Palabra, Luz inextinguible (1,5).....	52
El testigo de la luz (1,6-8)	53
La Palabra baja al mundo (1,9-10).....	53
¡Y los suyos no la recibieron! (1,11).....	54
Fecundidad de la Palabra (1,12-13).....	54
Y la Palabra se hizo carne (1,14).....	55
El Bautista sigue clamando (1,15)	57
Una gracia nunca soñada (1,16-17).....	57
La palabra arrastra a los hombres hacia el seno del Padre (1,18)	58
Yo, una voz que clama (1,19-34)	58
Jesús elige su nuevo Israel: los cinco primeros discípulos (1,35-51)	60
Hacia el interior de Cristo por los títulos del Bautista y de los discípulos	64
CAPÍTULO 2: LOS HORIZONTES DE JESÚS: NUEVAS BODAS Y NUEVO	
TEMPLO	67
Las Bodas de Caná, una nueva Alianza (1,1-12)	67
“Al tercer día”.....	69
“Unas bodas”.....	70
“En Caná de Galilea”	70
“Y estaba allí la madre de Jesús”	71
“Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos”	71
“Le dice a Jesús su madre: «No tienen vino»”	72
“¿Qué tengo yo contigo, mujer?”	72
“Todavía no ha llegado mi hora”	72

ÍNDICE

“Haced lo que él os diga”	73
“Manifestó su gloria y creyeron en él sus discípulos”	74
Nueva relación con Dios. La purificación del templo	
(2,13-22)	75
“Haciendo un látigo con cuerdas echó a todos fuera del templo”	77
Jesús conoce lo que hay en el hombre (2,23-25)	78
CAPÍTULO 3: DIÁLOGOS EN LA NOCHE: NICODEMO	81
(EL EVANGELIO EN DIÁLOGO CON EL JUDAÍSMO)	
Jesús y Nicodemo frente a frente en plena noche (3,1-12)	83
Jesús revela cosas nuevas de sí (3,13-21)	86
El Bautista opta por Jesús y le proclama el “novio” de la Alianza (3,22-30)	88
Solemne discurso del Bautista en sus despedida. Nicodemo queda eclipsado (3,21-36)	90
CAPÍTULO 4: EL EVANGELIO LLEGA A SAMARÍA	93
(EL EVANGELIO EN DIÁLOGO CON SAMARITANOS Y PAGANOS)	
Introducción (4,1-4)	93
Encuentro inenarrable	94
Jesús y la Samaritana junto al pozo (4,5-7a)	95
Una fuente en el interior del hombre (4,7b-15)	97
Los maridos de la Samaritana (4,16-19)	99
El Mesías hablando con una mujer (4,20-26)	100
Y la Samaritana se olvidó del cántaro (4,27-34)	102
Las mieses se divisan en el horizonte (4,35-42)	103
¡Galilea de los Gentiles! (4,43-45)	105
Ayer, a la hora séptima (4,46-54)	106
CAPÍTULO 5: EL LARGO ÉXODO DE UN PARALÍTICO	109
Introducción	109
El Paralítico. Milagro y significado (5,1-9a)	110
Mi Padre trabaja y yo también (5,9b-18)	112
“El Hijo da la vida a los que quiere” (5,19-30)	114
“La gloria no la recibo de los hombres” (5,31-47)	119

CAPÍTULO 6: EL NUEVO ÉXODO	125
Introducción.....	125
La multiplicación de los panes (6,1-15)	126
Soberanía de Jesús (6,16-21)	129
Jesús, nuevo pan del éxodo (6,22-40).....	130
Explicaciones sobre el nuevo pan (6,41-51a).....	134
Jesús habla claramente de la Eucaristía (6,51b-59).....	137
La crisis de Galilea (6,60-71)	139
CAPÍTULO 7: GRANDES MANIFESTACIONES DE JESÚS EN LA FIESTA	
DE LAS TIENDAS.....	143
Oposición frontal de Judea a Jesús (7,1-13)	144
Jesús sube al templo a enseñar (7,14-27).....	147
Los gritos de la sabiduría en labios de Jesús (7,28-30).....	150
Jesús, referencia ineludible (7,31-36).....	151
Jesús, manantial de aguas vivas (7,37-39)	153
Jamás un hombre ha hablado como éste (7,40-52).....	155
CAPÍTULO 8: YO SOY LA LUZ DEL MUNDO	157
Introducción.....	157
El misterioso secreto de la mujer adúltera (7,53-8, 11).....	158
Jesús es la luz del mundo (8,12-20).....	160
Israel en tensión hacia Cristo (8,21-30)	162
La Verdad os hará libres (8,31-41)	165
Vosotros no sois de Dios (8,42-51)	167
Abrahán vio “mi día y se alegró” (8,52-59)	170
CAPÍTULO 9: JESÚS ALUMBRA A ISRAEL ILUMINANDO A UN CIEGO	
DE NACIMIENTO	175
“Se lavó y volvió ya viendo” (9,1-7)	177
El ciego es un pequeño “yo soy” (9,8-12).....	179
¡Es un profeta! (9,13-17)	180
Y le confesó Mesías (9,18-23)	182
Tú eres discípulo de ese hombre, nosotros, de Moisés (9,24-34)	183
Y, postrándose, lo adoró (9,35-41)	185

CAPÍTULO 10: EL BUEN PASTOR, EL NUEVO TEMPLO, EL ESPOSO	
Y EL HIJO	189
Fisonomía del pastor bueno (10,1-6).....	190
Jesús, puerta de la vida (10,7-10)	192
¡El Buen Pastor! (10,11-16).....	193
¿También el Padre es Pastor? (10,17-21)	195
El nuevo Templo del Pastor-Esposo y su unidad con el Padre (10,22-30).....	197
El Padre está en mí y yo en el Padre (10,31-39).....	200
Jesús se retira de la Tierra Santa (10,40-42).....	202
 CAPÍTULO 11: YO SOY LA RESURRECCIÓN: JESÚS RESUCITA A LÁZARO	
Lázaro, Marta y María (11,1-5).....	206
Y “al tercer día” Jesús retorna a Judea (11,6-16)	208
La súplica de Marta y de María (11,17-36).....	209
Jesús resucita a Lázaro, figura de Israel (11,37-44)	212
¿Suprimir al libertador de Israel? (11,45-53)	215
Jesús, hacia el desierto (11,54)	218
El vacío de las purificaciones del templo (11,55-57).....	218
 CAPÍTULO 12: JESÚS, ATRACCIÓN UNIVERSAL	
Perfumes para el novio (12,1-8).....	222
Matar a Lázaro o eliminar la comunidad de Jesús (12,9-11)....	225
Domingo de Ramos (12,12-19)	226
Unos griego: “¡Queremos ver a Jesús! (12,20-22)	228
Los griegos consiguen de Jesús un bellissimo discurso (12,23-36)	229
Solemne conclusión del evangelista (12,37-43)	232
El grito del Verbo (12,44-50)	234
 CAPÍTULO 13: LA COMUNIDAD DE JESÚS POR DENTRO	
Precioso prólogo (13,1)	237
El Señor ¡lava los pies a sus discípulos! (13,2-11).....	238
Sentido del lavatorio (13,12-20).....	241
“Y, mojando el bocado, lo toma y se lo da a Judas” (13,21-30)	243
“Os doy un mandamiento nuevo” (13,31-38).....	246

CAPÍTULO 14: MUÉSTRANOS AL PADRE Y NOS BASTA	251
Jesús, el camino hacia el Padre (14,1-14).....	253
El Paráclito, el Espíritu de la verdad (14,15-17)	257
Presencia del Padre y de Jesús en los discípulos (14,18-25) ...	259
El Paráclito, la voz interior de la comunidad (14,26-31).....	261
CAPÍTULO 15: FISONOMÍA DE LA COMUNIDAD DE JESÚS	265
(“YO SOY LA VID, VOSOTROS LOS SARMIENTOS”)	
La vid y los sarmientos: Cristo y los cristianos (15,1-8)	267
“Vosotros sois mis amigos” (15,9-17).....	271
El mundo y los discípulos (15,18-25).....	274
El testimonio del Paráclito (15,26-27).....	278
CAPÍTULO 16: JESÚS EL PARÁCLITO Y EL PADRE EN MEDIO DE LA	
COMUNIDAD)	281
El Paráclito os conducirá a la verdad plena (16,7-15)	284
“Vuestra tristeza se convertirá en gozo” (16,16-23a)	291
“El Padre mismo os quiere” (16,23b-27).....	292
La raíz de Jesús (16,28-33).....	294
CAPÍTULO 17: LA PLEGARIA MÁS SUBLIME	297
(LA ORACIÓN SACERDOTAL)	
La hora de la gloria (17,1-5).....	298
La súplica al Padre por los discípulos (17,6-19).....	301
Oración misionera de Jesús (17,20-23)	306
Jesús quiere que sus discípulos estén siempre con él	
(17,24-26)	308
CAPÍTULO 18: PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO I	311
(HACIA LA REALEZA)	
La Pasión del Señor.....	311
También Jesús fue expulsado del jardín (18,1-11)	312
Jesús ante el tribunal judío y las negaciones de Pedro	
(18,12-27)	316
El proceso de Jesús ante Pilato.....	321
Breve introducción	321
Presentación de los personajes (18,28)	322
Primera Escena: ¡hacia la cruz! (18,29-32).....	323

ÍNDICE

Segunda escena: Jesús se declara rey (18,33-38a).....	324
Tercera escena: Pilato acepta la realeza de Jesús (18,38b-40)	326
CAPÍTULO 19: PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO II	329
(EL REY ENSALZADO Y EL ESPOSO DORMIDO)	
Cuarta escena: Coronación del Rey (19,1-3).....	329
Quinta escena: ¡Ecce Homo! Pilato declara a Jesús “el hombre” (19,4-8)	330
Sexta escena: El poder de Pilato viene de arriba (9,9-12)....	332
Séptima escena Pilato proclama a Jesús REY (19, 13-16a)....	334
La crucifixión: el Rey entronizado (19,16b-22)	336
Los dones del Rey ensalzado (19,23-24)	338
El nuevo pueblo junto a la cruz (19,25-27).....	339
Para que se cumpliera la Escritura (19,28-30)	342
Del interior de Cristo surge la vida (19,31-37).....	344
Sepultura: el Esposo dormido (19,38-42)	346
CAPÍTULO 20: EL ESPOSO DEL CANTAR, EL SEÑOR DEL ÉXODO,	
EL DADOR DEL ESPÍRITU	349
Primeros destellos del Cantar de los Cantares (20,1-2).....	350
El misterio de la carrera de Pedro y del otro discípulo (20,3-10)	352
El Resucitado, María Magdalena y el huerto (20,11-18)	354
Apariciones en el Cenáculo: Éxodo y nueva humanidad (20,19-29)	357
Primera conclusión. El sentido del evangelio (20,30-31).....	360
CAPÍTULO 21: LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES DEL EVANGELIO	
DE JUAN	363
La pesca milagrosa o las vicisitudes de la comunidad en misión (21,1-14).....	364
Jesús, Pedro y el Discípulo Amado (21,15-23).....	369
Segunda conclusión o el misterio del evangelio de Juan (21,24-25)	372
BIBLIOGRAFÍA BÁSICA	375

INTRODUCCIÓN

Siguiendo el pensamiento de Orígenes, podemos afirmar que lo más sublime de la Biblia se halla en los evangelios, y lo más sublime de éstos, en el evangelio de Juan. Este libro siempre ha sido considerado el punto más encumbrado de las Escrituras, y tanto los Padres de la Iglesia, como los comentaristas de todos los tiempos le han otorgado una predilección singular. Bastaría para persuadirse de ello acercarse a los comentarios de Orígenes y Agustín, y en nuestros días a los de R. Bultmann, R. E. Brown y de tantos otros.

Pero el evangelio de Juan sigue guardando celosamente su secreto. Escribe a este respecto un especialista de nuestros días: «Después de años de contacto con la exégesis histórico crítica, uno tiene la impresión de que los aspectos más profundos del evangelio de Juan quedan como incólumes e intocados bajo las muchas capas de papel dedicados a análisis más o menos penetrantes, pero en su gran mayoría estériles» (Tuñí Vancells). Ya en 1930 Schweizer juzgaba que su enigma literario es insoluble. Pero me parece inaceptable el pesimismo de Wellhausen, para quien el evangelio de Juan es un caos.

Efectivamente, podemos estar en posesión de todos los elementos hermenéuticos clásicamente considerados imprescindibles, y tener la sensación de que lo más íntimo de este libro se nos escapa. Además del llamado bagaje científico, es necesario acercarse al evangelio joane con sensibilidad poética, literaria y mística. Los autores están de acuerdo en que de una forma o de otra estas tres cosas se hallan ahí, porque el libro es indiscutiblemente el más bello canto a Cristo que jamás se haya compuesto.

Escribía no hace mucho el prestigioso exegeta X. Léon-Dufour: «Durante mucho tiempo yo he estado de acuerdo con O. Cullmann y L. Cerfaux, al pensar que el principio de los dos tiempos de lectura permitía situar exactamente la relación que, en la obra joánica enlaza los dos polos de antes y de después de Pascua. Este principio sigue siendo esencial, pero tiene que completarse con el principio de una lectura simbólica». Estoy totalmente de acuerdo. Pero no todos los exegetas gozan de esa capacidad simbólica. Para captar esta dimensión no son suficientes los principios de la interpretación; se precisa de una determinada sensibilidad. Aquí sucede como en la poesía.

Con todo, antes de entrar de lleno en el Comentario, me parece conveniente ofrecer una breve introducción, en la que se aborden algunos temas previos y necesarios para la comprensión del evangelio. El lector encontrará aquí aquellos aspectos relacionados con la autoría, elaboración y acceso al texto joaneos, así como el apasionante debate que se ha suscitado en la modernidad sobre él. Me detendré también a exponer, aunque sólo sea brevemente, las líneas maestras de su proyecto y los puntos centrales de su teología.

1. LA PREGUNTA POR LOS ORÍGENES

Desde el tiempo de las primeras comunidades cristianas se viene aceptando que el cuarto evangelio tiene por autor al apóstol san Juan. Apenas se perciben leves vacilaciones en la antigüedad. En la época contemporánea saltó la duda. Y en nuestros días se proponen diversas teorías sobre la génesis del evangelio. El Concilio Vaticano II se limita a enseñar que los cuatro evangelios son de origen apostólico (DV 18). Desde cualquiera de las opiniones que se mantengan a este respecto, parece necesario afirmar que el evangelio de Juan tiene sabor apostólico y que el Cristo que vibra en él es sentido y vivido hondamente por una comunidad que está en comunión con la Iglesia de Pedro.

Como veremos, en esta cuestión están imbricadas no pocas cosas: el concepto de autor, las fases de composición de la obra, y la condición ineludible de su vinculación a un apóstol para que un escrito se considere sagrado (canónico). En esta breve introducción no es posible abordar detenidamente las numerosas y complejas cuestiones que supone el acceso a un libro de la Escritura, y más todavía, si éste es el evangelio de Juan. Me limitaré simplemente a presentar los aspectos

tos más relevantes, así como otros que inciden en la comprensión de un escrito del pasado. Primeramente, seguiré el procedimiento clásico, analizando los testimonios históricos acerca del origen del libro, denominados comúnmente “testimonios externos”; luego expondré los datos que se deducen de la obra misma, para examinar a continuación la respuesta de la crítica científica (cuestión joanea) a estos argumentos, junto con las propuestas de nuestros días y mi propio método de lectura.

1.1. LAS ENSEÑANZAS DE LA HISTORIA

Desde el siglo II hasta mediados del siglo XIX, con tímidas oscilaciones, la tradición eclesiástica ha considerado que es Juan, hijo del Zebedeo, el autor del evangelio. Abre la lista Ireneo, nacido entre el año 130-140. Nos ha dejado varios testimonios (Adv. Haer. III, 11,7 y 9; III, 16,5; 22, 2), pero el más importante lo hallamos en Adv. Haer. III,1,1: «Después Juan, discípulo del Señor, el cual se había recostado sobre su pecho, escribió el evangelio residiendo en Éfeso de Asia». Polícrates, hacia el 190 o 195, en una carta al papa Víctor, recoge esta opinión. El Canon de Muratori, un texto latino, que depende de otro griego de finales del siglo II, afirma otro tanto. Clemente de Alejandría, muerto en 215, nos ha legado un texto precioso: «Juan, el último de todos, viendo que en los evangelios de los otros se cuenta lo que se refiere al cuerpo de Cristo, él, bajo la inspiración del Espíritu Santo, y a petición de sus allegados, escribió un evangelio espiritual» (HE 6,14). Orígenes (+ 254), hombre de ingente cultura, después de hablar de los otros evangelios, dice: «El último, según Juan» (HE 6,25). Tertuliano, nacido hacia el 155, también atribuye el evangelio a Juan. La misma opinión muestra Eusebio de Cesarea, quien nos ha transmitido los testimonios anteriores.

Encontramos la misma creencia en los llamados Prólogos Monarquianos. Más importantes que éstos son los antiguos prólogos latinos antimarcionistas del s. III, que son traducciones de prólogos griegos del s. II. En éstos se dice que Juan escribió el Apocalipsis en la isla de Patmos y el evangelio en Asia. Según uno de estos textos, Papías habría considerado ya en el año 125 a Juan como autor del evangelio. Pensamiento similar expresan san Agustín, san Jerónimo, san Juan Crisóstomo, etc.

1.2. PRESUPUESTOS DEL LIBRO MISMO

Desde el libro se pueden deducir algunas cosas. Ante todo, debemos afirmar que en el evangelio nunca se dice que sea Juan el autor. Pero sí se afirma que fue escrito por «el discípulo que amaba Jesús» (21,24-25). La crítica, sin embargo, no es unánime en identificar a este discípulo con Juan o con el famoso discípulo innominado (1,40; 18,15ss; 20,3; 20,8; 21,24). Algunos piensan, no obstante, que el evangelista es ese discípulo predilecto de Jesús, que hay que identificar con el discípulo intencionadamente innominado, que solamente aparece en el cuarto evangelio. Por los datos que nos ofrece el escrito joaneo, parece que tiene que ser uno de los doce. Pero no es Pedro, con el que se relaciona frecuentemente. Se ha intentado identificarlo con alguno de los otros, distintos de Juan, hijo del Zebedeo, pero nunca se ha logrado aportar razones absolutamente convincentes.

Por la índole del evangelio se observa que el autor se muestra contemporáneo de los hechos, y como si hubiera estado viviendo los acontecimientos, de los que recuerda la hora (1,39; 4,6; 19,14), y a veces detalles curiosos (13,25-26; 21,7; etc.). Es llamativo que en el cuarto evangelio no aparezcan los nombres de Santiago ni de Juan, los hijos del Zebedeo, siendo el evangelio que más nombra a los apóstoles. Los hijos del Zebedeo sólo aparecen en 21,2, pero sin dar sus nombres. Por el análisis interno del libro se sospecha también que es un judío, o alguien que conoce perfectamente las costumbres judías. Reproduce gran número de palabras hebreas o arameas (1,41; 9,7; 20,16), de las que nos ofrece la traducción. Está al tanto de la geografía de Palestina y le es muy familiar la ciudad de Jerusalén.

Hubo un tiempo en que se creyó que su ideología emparentaba con el gnosticismo, el estoicismo, Filón de Alejandría, la literatura hermética; y el mandeísmo. Hoy parece mucho más seguro relacionarlo con la literatura judía, que no estaba determinada –como se pensó algún tiempo– por una ideología cerrada. Hasta allí habían llegado ideas de la filosofía griega y de religiones de esa misma índole, que, sin duda, pueden percibirse en el evangelio de Juan. Pero la matriz es judía, con el AT como fondo, y con posibles contactos con la teología y espiritualidad de Qumrán. El soporte central es la gran experiencia de Cristo, que el autor enmarca dentro de su pen-

samiento judío, moldeado por muchas otras corrientes, que se dejan sentir en la obra, pero que no son fáciles de precisar. El AT se halla muy presente en Juan. Tiene un buen número de citas expresas y está empedrado de alusiones a los momentos centrales de la historia de Israel y a sus personajes principales.

1.3. LA CUESTIÓN JOANEA

La crítica bíblica no cree que los testimonios aducidos obliguen a aceptar la paternidad de Juan, si bien hasta 1820 se aceptó pacíficamente. Es cierto que san Ireneo nos habla de algunos que no admiten la forma del Evangelio según Juan, en el que el Señor prometió que enviaría el Espíritu Santo (Adv. Haer. III, 11,9).

Muchos piensan que en este caso Ireneo no es fiable; parece que tiene poco sentido crítico. Así, considera a Papías discípulo de Juan el Apóstol, mientras que Eusebio dice que lo fue de Juan el Presbítero. Suponen éstos que el testimonio de Ireneo se deriva de una mala comprensión de un texto de Papías. Existen contradicciones entre Ireneo y Eusebio. El texto de Papías resulta confuso al mencionar dos veces el nombre de Juan. En efecto, dice: «Y si se daba el caso de venir alguno de los que habían seguido a los ancianos, yo trataba de discernir sus discursos: qué habían dicho Andrés, qué Pedro, qué Felipe, qué Tomás o Santiago o qué Juan o Mateo o cualquier otro de los discípulos del Señor; igualmente lo que dicen Aristón y el presbítero Juan, discípulos del Señor, porque no pensaba yo que los libros pudieran ser de tanto provecho como lo que viene de la palabra viva de los hombres que aún perduran» (HE III,39,4).

También se intenta invalidar el testimonio de Ireneo por la dificultad de admitir la estancia de Juan en Éfeso. No parece posible que si Juan hubiera estado allí, Ignacio de Antioquia no dejara constancia de ello.

Tampoco los testimonios internos son tan apodícticos que obliguen a afirmar el origen joaneo. En efecto, el discípulo innominado, de quien se habla en 18,15-16, es conocido del sumo Sacerdote. Ahora bien, ¿es posible que un pescador de Galilea tuviera esa familiaridad con el personaje más representativo de Israel? Según Hch 4,13, Juan y Pedro eran hombres sin cultura, mientras que el autor del cuarto evangelio muestra no pocos conocimientos de diversa ín-

dole, y denota gran capacidad de pensamiento y análisis. Esto es, sin duda, lo que movió a J. Colson (1969) a sostener que Juan fue un sacerdote judío, jerosolimitano, huésped de Jesús en la cena y testigo de su resurrección. Para Evason (1792), el primero que cuestionó la autenticidad de Juan, el autor del cuarto evangelio es un filósofo platónico. Straus ve en el evangelio una obra dependiente de la filosofía alejandrina. Baur descubre en él ideas gnósticas y montanistas; estaría escrito por el año 170. Renan lo atribuye a Cerinto, y Harnack piensa que lo compuso Juan, presbítero de Jerusalén.

La cuestión continúa abierta desde que en el 1820 T. Bretschneider, siguiendo a Evason (1792), puso en duda la génesis joánica. La búsqueda de ésta se ha orientado por el análisis literario de la obra, en la que la generalidad de los autores distingue o cree observar diversos estratos, que supondrían otras tantas manos, y un redactor final, que habría dado unidad a toda la composición. Esos estratos reflejarían las vicisitudes por las que fue pasando la comunidad. Para muchos, sin embargo, el último redactor no habría logrado la unificación del libro, en el que aparecerían numerosas suturas, gracias a las cuales nos es posible hoy determinar el número de autores.

En general, no pocos especialistas (R. Bultmann, M. E. Boismard, R. Schnackenburg, J. Becker, G. Richter, X. Léon-Dufour, S. Vidal, etc., y los partidarios de la Comunidad joánica) se inclinan por esta solución, es decir, por la admisión de diversos niveles que se han ido superponiendo al núcleo más antiguo o fuente escrita, que algunos suponen muy antigua y otros, más reciente o posterior a los sinópticos. Pero, a la hora de definir los estratos, hay una gran diversidad de opiniones, tantas que los investigadores actuales creen que por el momento es imposible llegar a conclusiones medianamente fiables. Por eso, fatigados de esa búsqueda, estudian la obra dando por hecho que, al menos, el redactor final la unificó de tal manera que no pueden servir de fundamento exegético las aparentes contradicciones. En relación con esto se halla la idea, muy extendida, de que el evangelio de Juan es fruto de una escuela o comunidad (J. L. Martin, R. E. Brown, K. Wengst, J. O. Tuñí Vancells, etc). En este caso, unos prefieren hablar de escuela y otros de comunidad o iglesia. El evangelio habría ido creciendo al ritmo de las necesidades de esta comunidad. Se argumenta para este supuesto desde las cartas joánicas. Otros au-

tores de renombre siguen manteniendo la unidad de composición (M. Hengel, J. Mateos – J. Barreto). E. Wyller, especialista en literatura clásica, sostiene rotundo que el evangelio de Juan es obra de una sola mano. Sea como sea, hay que reconocer que en el evangelio se da una unidad muy compacta. Esta es la opinión de Schweizer, Menoud y Braun. El redactor final habría impuesto una poderosa unidad a todo el cuerpo doctrinal. El mismo Fortna ha tenido que reconocer que no existen indicios literarios con suficiente capacidad demostrativa para aislar las fuentes de Juan. En su estado actual, Juan muestra una unidad estilística casi perfecta. En el estudio, los estratos deben ser tenidos en cuenta sólo desde la profunda unidad del texto y desde la intensísima confesión crística que revela. Ya lo hemos dicho, el cuarto evangelio es el más sublime canto a Cristo jamás escuchado. Dividirlo en pedazos es lo mismo que separar las notas y claves de una composición musical o fragmentar los versos de un poema. También en éstos subyacen múltiples resonancias y melodías de distinta procedencia, pero han sido absorbidas por una fuerza suprema que se ha servido de ellas para intensificar su dinamismo. No se prohíbe analizarlas por separado, pero su sentido final sólo lo revela la composición definitiva.

Me parece que conjuga bien los datos, tanto de la tradición como de la crítica moderna, Léon-Dufour, que sitúa en el origen a Juan, el hijo del Zebedeo, pero no en su elaboración literaria. Este exegeta ve así la cuestión: Etapa 0: el apóstol Juan, el hijo del Zebedeo; etapa 1: la escuela joánica: teólogos y predicadores; etapa 2: el evangelista escritor; etapa 3: el redactor recopilador.

En la actualidad, a partir de los años 80, la exégesis ha vuelto al texto mismo. «Se abandona casi la crítica literaria y el descubrimiento de las fuentes, el análisis de la tradición y de la redacción, se renuncia a situar religiosa y culturalmente el evangelio; y con la ayuda del análisis estructural o del *narrative criticism*, se propone una nueva aproximación al evangelio. Considerarlo como obra literaria, más específicamente como relato, es el presupuesto básico... Para comprender un relato no haría falta conocer cómo se produjo, sino cómo está construido y cómo funciona» (J. J. Bartolomé). Asumo gustoso esta postura.

2. RECEPCIÓN DEL TEXTO, FECHA Y LUGAR DE ELABORACIÓN

El texto de Juan está perfectamente atestiguado. Los descubrimientos de manuscritos en estos últimos cincuenta años le constituyen en el evangelio de transmisión textual más antigua del N.T. El P⁵², llamado también *Papiro Rylands 457*, un pequeño fragmento escrito por ambas caras y que contiene Jn 18,31-33.37-38, es el papiro más antiguo de la literatura cristiana. Está fechado en el primer cuarto del siglo II, llegando algunos papirólogos a situarlo a finales del siglo I o primeros años del siglo II. Y el papiro Egerton 2, de hacia el año 150, contiene un texto de un supuesto evangelio perdido, que utiliza al parecer pasajes de Juan.

Pero, sin duda, el hallazgo más importante es el del P⁶⁶ y P⁷⁵, del final del siglo II, que contienen dos tercios bien conservados del evangelio. Estos dos Papiros se emparentan con el Sinaítico y el Vaticano, respectivamente, de la familia Alejandrina. El Papiro⁶⁶ se relaciona, además, con el Códice de Beza (D). A juicio de los críticos, la documentación que poseemos del texto de Juan nos brinda garantías totales de autenticidad.

En todo el texto tendremos unas cincuenta variantes, muchas de ellas de escasa consideración. La perícopa 7,53-8,11: la mujer adúltera, que no viene atestiguada ni en los P⁶⁶ y P⁷⁵ ni en los Códices Sinaítico y Vaticano, es considerada generalmente como no joanea. Sí aparece en el Códice D. Lo mismo habría que decir de 5,3b-4. Consideración aparte merece 1,13, que todos los códices griegos leen en plural, y es la forma corrientemente aceptada. La lectura en singular se halla en Ireneo y Tertuliano. También la transmiten otros Padres, que utilizan ambas. Desde el punto de vista crítico, no es fácil la elección.

Sobre la fecha de composición remitimos a lo dicho acerca de la transmisión textual. Parece que habría que situarla a finales del siglo primero. El lugar es imposible de fijar. Antigüamente se situaba en Éfeso, Alejandría o Antioquia. Modernamente, a través del estudio de la llamada comunidad joánica, se pretende localizar en el reino de Agripa II, al este de Galilea, en las regiones de Galaunítide, Batanea y Traconítide (K. Wengst).

3. FISONOMÍA DEL LIBRO

3.1. ALGUNOS ASPECTOS LITERARIOS

Este evangelio, tan profundo, y de majestad teológica inigualable, ha sido compuesto en un estilo extremadamente sencillo, con una sintaxis elemental y un vocabulario reducido. Sólo encontramos unas mil palabras diferentes. El lenguaje es directo. Usa con mucha frecuencia el presente histórico. Las frases se unen muchas veces con la partícula *kai* (“y”). A pesar de esta pobreza, se ha logrado una obra que pudiéramos denominar artística, porque ha dotado a ciertos vocablos vulgares de una dignidad y profundidad insospechadas. Del dramatismo de algunas escenas se hacen lenguas los estudiosos, quienes no logran comprender cómo con un vocabulario tan exiguo y una gramática tan sencilla se hayan podido elaborar narraciones tan sublimes. Estoy de acuerdo con A. Panimolle: «Juan se muestra como un gran artista que compone trozos poéticos y escenas dramáticas de alto nivel; el talento creador del cuarto evangelio ha sabido juntar en una síntesis admirable la profundidad y transparencia de la cristología con la inspiración literaria más fina y más pura».

Ha conseguido un estilo muy peculiar; de tal forma que, incluso el lector no demasiado familiarizado con los escritos bíblicos, enseguida lo reconoce. Utiliza un vocabulario propio para la transmisión de su pensamiento, que o no se encuentra en los sinópticos o aparece con poca frecuencia. Estudios recientes han llegado a detectar unas cuatrocientas características propias. Fue escrito en la lengua griega, denominada “koiné”, aunque no han faltado quienes han pretendido descubrir en el texto griego una traducción de un original hebreo (A. Schlatter) o arameo (C. F. Burney).

Como hemos advertido, las diferencias con los sinópticos son muy notables, aunque se dan no pocas coincidencias. Faltan tres palabras clásicas, *evangelio*, *predicar* y *conversión*. Se han propuesto hasta cinco teorías para explicar la relación existente entre Juan y los sinópticos. En toda esta cuestión me parece que hay que aceptar dos hechos claros. Juan adopta una nueva perspectiva no sólo teológica, sino también literaria. Utiliza conceptos y términos nuevos. Muchos datos de importancia, que se encuentran en los sinópticos, faltan en Juan. Señalamos sólo algunos como muestra: no narra la infancia de Jesús, habla de

forma indirecta de su bautismo, omite las tentaciones, no hay parábolas, la purificación del templo la sitúa al comienzo, no hay expulsión de demonios, no hay curación de leprosos, etc. Por su parte, Juan nos ofrece otros que amplían nuestra información sobre la historia de Jesús: Prólogo, bodas de Caná, Nicodemo, la Samaritana, lavatorio de los pies, el sermón de la cena, etc. Y perspectivas nuevas y muy diferentes en aquellos casos coincidentes con los sinópticos. El Jesús de Juan deja traslucir más su gloria. Parece un resucitado que va inundando de fulgor todo cuanto toca, pero no se muestra como un Dios que se pasea por la tierra sin que ésta le roce (Käsemann). Le tocan las penas de los hombres. Llega incluso a llorar [*edakrysen*] (11,35).

A pesar de esa evidencia, si se lee en profundidad, se nota una sintonía con ellos mucho más estrecha de la que se puede inferir de una simple comparación de coincidencias y diferencias. Entre las diferencias de fondo llaman la atención dos. Mientras que en los sinópticos Jesús predica el Reino, en Juan el predicador Jesús se convierte en predicado; el Reino es él mismo. Es lo que se ha llamado la “autobasileia”. Pero la más llamativa diferencia se refiere al hecho capital de la muerte de Jesús, que acontece en Juan un día antes que en los sinópticos, pero coinciden ambos en que aquel día era viernes.

3.2. *DIMENSIÓN EXISTENCIAL.*

Fue Clemente de Alejandría el primero en denominar a este escrito “evangelio espiritual”. Con el término “espiritual” pretendía decir que Juan leía los hechos de la vida de Cristo por dentro, yendo más allá de los sucesos y de la materialidad de las palabras. Hoy, después de los hallazgos de la exégesis moderna, este término quizás deba aplicarse también a los otros evangelios. Los cuatro evangelios fueron escritos para mostrar la salvación que Dios ofrece al hombre en Jesús. Pero es Juan el que ha recalcado más este aspecto. La palabra “vida”, entendida como experiencia vital de salvación, aparece incontables veces en su escrito. Por eso, como si esa experiencia fuera el objetivo de libro, lo recuerda al final: «Éstos [signos] han sido escritos para que creáis [siga creciendo vuestra fe en] que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre» (20,31). En la mente de Clemente este aspecto se vincula con el siguiente que nosotros vamos a abordar.